

El paisaje mexicanista

Hugo Brehme

Hugo Brehme (1882-1954) figura entre el importante grupo de fotógrafos viajeros que desde finales del siglo XIX y las primeras décadas del XX contribuyó a enriquecer el panorama de la cultura visual de nuestro país a través de sus imágenes, en las que no sólo se refleja una marcada capacidad profesional, sino también una notable sensibilidad para captar aquellos elementos del entorno natural y social que más tarde darían sustento al discurso visual mexicanista. Su atracción particular hacia el paisaje se remonta a la tradición romántica heredada de su natal Alemania, y su presencia en México seguramente se debió al acercamiento inicial que tuvo con el libro de Osw Schroeder *Mexiko, Eine Reise durch das Land der Azteken* (Lepzig, 1905).

Arribó al puerto de Veracruz en 1906, y desde su viaje hacia el centro del país fue atraído visualmente hacia la cadena montañosa conformada por el Pico de Orizaba, La Malinche, el Popocatepetl y el Iztaccihuatl. En el Altiplano Central lo sedujo el paisaje circundante de la ciudad capital, como los canales de Xochimilco y de La Viga, llenos de trajineras, lo mismo que el extenso lago de Texcoco, que se comunicaba con el de Chalco, por donde más adelante se llegaba a Amecameca, donde los excursionistas planeaban sus ascensos a los volcanes en dirección hacia Tlamacas y de allí a la cumbre del Popocatepetl. Realizar fotografías en la montaña no sólo requería de talento y experiencia técnica, sino también una buena condición física, disciplina y paciencia que permitieran realizar un análisis cuidadoso de la composición y de la exposición de las tomas. Por las características del pesado equipo fotográfico de entonces, se trataba de sesiones de trabajo agotadoras pero finalmente gratificantes, según lo reconocía Brehme: “Lo más sublime que puede ofrecer este país tan rico en hermosos paisajes, son sus montañas cubiertas de nieve eterna [...] el que nunca ha experimentado no comprende las dificultades que hay que vencer para obtener buenas vistas”.

Si se observan con detenimiento sus paisajes de Xochimilco, Mil Cumbres, la Cañada de Contreras, Los Remedios y Amecameca, además de los numerosos sobre los volcanes, nos percataremos de la relevancia que concedía a los vastos horizontes de la naturaleza, por encima de la presencia humana, a la que a veces le concedía una importancia secundaria o como referente en sus composiciones de campo abierto. De esta forma –como lo hicieron los pintores románticos Carus y Friedrich– destaca lo inconmensurable sublime del paisaje, eterno e indestructible, sobre la presencia de los sujetos, a la postre pasajera. Si algo distinguió a Brehme de sus colegas fue precisamente esa concepción pictorialista de su propuesta visual, en tanto iba más allá de la reproducción fotográfica como un “espejo de lo real”. Los avances técnicos en las cámaras

propiciaron por esos años el fotoperiodismo, estimulado también por la irrupción revolucionaria maderista que sorprendió a nuestro fotógrafo, quien desde entonces evolucionó en su condición de esteta. Su inclinación hacia el *paisaje natural* como eje central de su obra daba ahora un giro hacia el *paisaje cultural*, que incorporaba ya al sujeto como protagonista del mismo y no sólo como referente de la magnanimidad de la naturaleza.

Durante la década de 1920 la obra paisajística de Brehme tuvo una inusitada demanda por medio de tarjetas postales, pequeños formatos que atraían la curiosidad de las clases medias y altas, lo cual influyó para que nuestro fotógrafo fraguara la idea de reunir lo mejor de su repertorio en el álbum *México Pintoresco*, publicado en Berlín por Ernst Wasmuth en 1923. Con la edición de *México Pintoresco*, más tarde traducido al alemán y al francés, Hugo Brehme difundió con amplitud sus imágenes de paisajes campiranos y urbanos, lo mismo que de tipos mexicanos. Popularizó tanto la fotografía y su nombre en el país y allende las fronteras, que la crítica actual lo reconoce como figura central del pictorialismo mexicano, de significativa influencia para la cultura nacionalista y posrevolucionaria, auspiciada desde la Secretaría de Educación Pública vasconcelista. Brehme representa a la última generación de viajeros, litógrafos y fotógrafos extranjeros que recorrieron la geografía del país, animados por el espíritu romántico de conocer y registrar el paisaje y al “otro” en sus múltiples expresiones culturales. Pero también representa un referente de primer orden en la transición de la fotografía decimonónica a la modernidad del siglo xx, donde la práctica fotográfica vio modificados sus sistemas de acción y de representación.

Benigno Casas*

* Maestrante en artes visuales por la UNAM, es subdirector de Publicaciones Periódicas del INAH. Agradezco el apoyo de Gabriela Núñez y Marcelo Silva, del Módulo de Consulta del Sinafo-INAH.



Indígenas junto a su vivienda en el Desierto de los Leones, ca. 1910, Sinafo-INAH, inv. 372057.



Fuentes Brotantes en Tlalpam, ciudad de México, ca. 1925, Sinafo-INAH, inv. 372192.



Popocatepetl y caserío de Amecameca, ca. 1925, Sinafo-INAH, inv. 372682.



Acueducto de los Remedios, vista general, ca. 1925, Sinafo-INAH, inv. 372208.



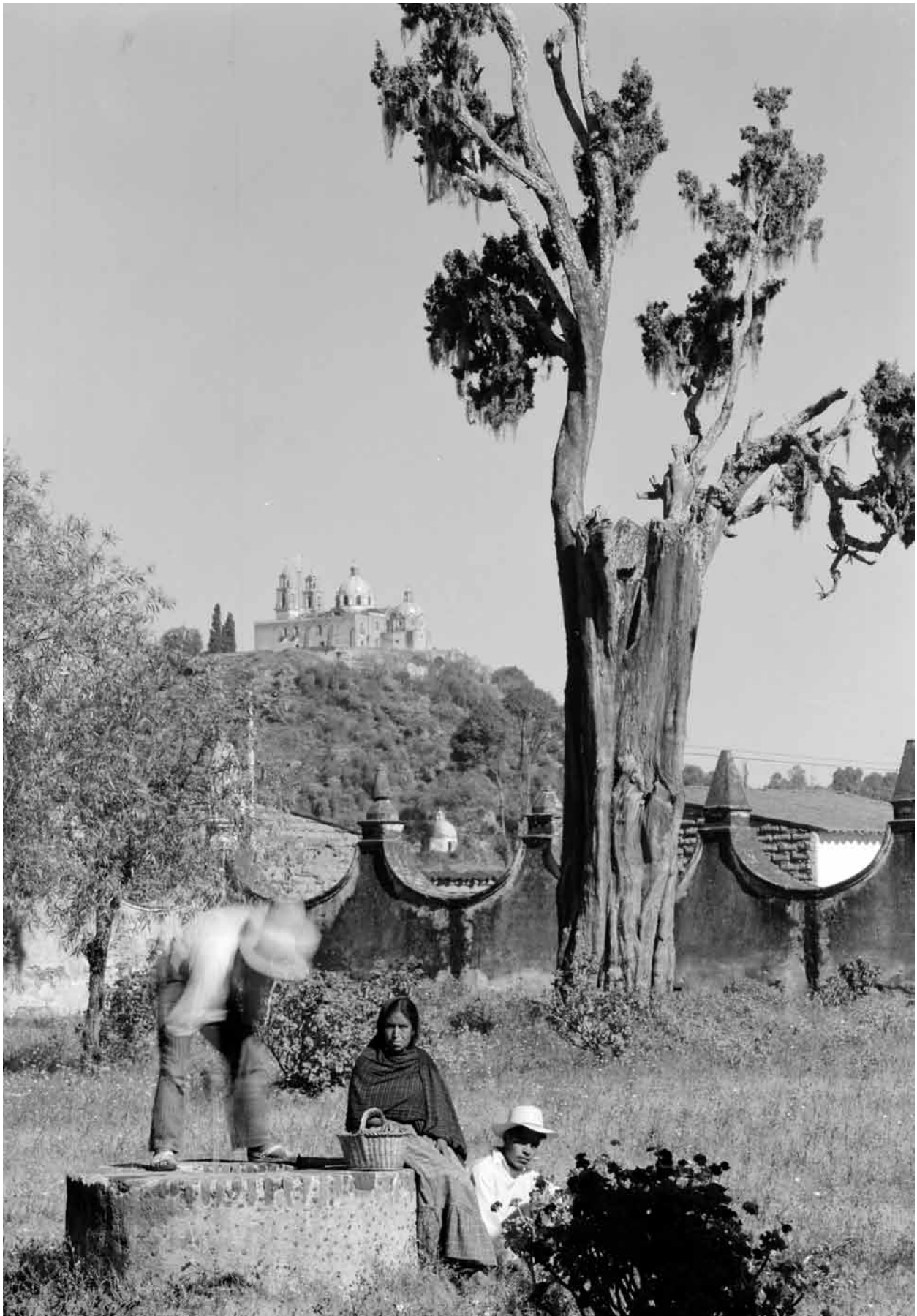
Bosque de Chapultepec, ciudad de México, ca. 1935, Sinafo-INAH, inv. 372249.



Hombres sentados frente a una laguna, Estado de México, ca. 1940, Sinafo-INAH, inv. 372732.



Alpinista observa el Iztaccíhuatl desde la cima del Popocatepetl, ca. 1925, Sinafo-INAH, inv. 372741.



Cholula, Puebla, ca. 1935, Sinafo-INAH, inv. 373377.



Hombres y niños en paraje de Amecameca, ca. 1925, Sinafo-INAH, inv. 372742.



Hombres observan el Iztaccíhuatl, ca. 1925, Sinafo-INAH, inv. 372814.



Vista de la Pirámide del Sol, ca. 1925, Sinafo-INAH, inv. 835358.



El Popocatepetl desde Cholula, Puebla, ca. 1925, Sinafo-INAH, inv. 373367.



Mil cumbres, Michoacán, panorámica, ca. 1930, Sinafo-INAH, inv. 372851.



Indígenas en el exterior del edificio de las columnas, Mitla, Oaxaca, ca. 1935, Sinafo-INAH, inv. 373269.



Mujer vestida de china poblana, Puebla, ca. 1925, Sinafo-INAH, inv. 373299.



Charro y china poblana en un paraje o Coloquio amoroso, ca. 1926, Sinafo-INAH, inv. 372802.